

---

## Necesidades de orientación en los conservatorios profesionales de música

### Guidance needs at music conservatories

---

Luis Ponce de León Barranco  
Departamento de Pedagogía  
Real Conservatorio Superior de Música de Madrid  
luisinternational@yahoo.es

Pilar Lago Castro  
Departamento de Didáctica, Organización Escolar y Didácticas Especiales  
Universidad Nacional de Educación a Distancia  
plago@edu.uned.es

Recibido: 22-7-09. Aceptado: 29-11-09

---

#### Resumen

El alumno de un conservatorio profesional de música, por sus características, por las particularidades de los estudios que cursa y por la complejidad del mundo profesional que le espera cuando termine sus estudios, presenta unas necesidades específicas de orientación. Desde una temprana edad, el alumno de estos centros recibe una enseñanza profesionalizada, y además hace frente a unos estudios de larga duración que le deben preparar adecuadamente para asumir diversos roles en un mundo profesional siempre cambiante. La misión de estos centros en España constituye un verdadero reto, sobre todo, teniendo en cuenta la total ausencia en los mismos del perfil del profesional que debería hacerse cargo de esta función tan específica: nos referimos a los orientadores especializados y a los departamentos de orientación.

**Palabras clave:** *Orientación profesional, carrera musical, conservatorio*

#### Abstract

Music conservatory students have specific guidance needs, due to their characteristics, the particularities of the courses they are taking and the complexity of the professional world that awaits them when they finish their studies. From an early age, conservatory students receive a professionalized education that extends over a long period of time, an education that should provide them with an adequate preparation in order to play diverse roles in an ever-changing professional landscape. The mission of these institutions in Spain is a real challenge, especially taking into account that at the present moment they are lacking professional guidance counsellors and guidance departments.

**Key words:** Career guidance, music career, conservatory

---

## 1. Introducción

El alumno de un conservatorio de música, por sus características, por las particularidades de los estudios que cursa y por la complejidad del mundo profesional que le espera cuando termine sus estudios, presenta unas necesidades específicas de orientación que en la actualidad no se reflejan en el cuadro de profesionales de estas instituciones. Por el contrario, muchos de los estudiantes de nuestro país que realizan estudios generales, tienen en sus centros un gabinete específico de orientación, que aporta un importante refuerzo a todos aquellos alumnos que lo necesitan por razones muy diversas.

Aunque sabemos que algunos estudiantes de música, durante sus estudios generales, han solicitado en más de una ocasión el apoyo de estos profesionales, lo más adecuado y necesario sería que el propio conservatorio ofreciese este tipo de servicio y contase con los medios específicos para responder a las necesidades concretas de sus alumnos, necesidades que son motivo de análisis en el presente artículo.

## 2. Profesionalización temprana

El proceso de maduración de un músico es excepcionalmente largo. Hay aspectos intelectuales, artísticos y físicos propios de la profesión del músico que requieren un trabajo desde edades tempranas (EFMET, 2004). Precisamente uno de los aspectos que diferencia a estas enseñanzas de otras es el hecho de que el alumno recibe un adiestramiento propio de profesionales antes de que realmente tenga la madurez suficiente como para tomar una decisión sobre su futuro profesional. Es imprescindible proporcionar las herramientas con antelación. El alumno adulto que descubre su interés por la interpretación musical y quiera convertirse en un profesional de este ámbito, difícilmente podrá alcanzar sus metas si no ha contado con una formación musical previa que le haya dotado, por ejemplo, del desarrollo físico necesario. Por todo ello, aunque un conservatorio cuente con un alumnado menor de edad, estamos hablando ya de alumnos que llevan varios años especializándose en una materia, jóvenes alumnos que son profesionales en potencia, y merecedores de los medios de orientación con los que cuentan los alumnos que cursan estudios superiores en otras áreas de conocimiento.

Manchado (1997) destaca como especificidad de los conservatorios el hecho de que imparten una enseñanza profesionalizada desde el primer curso. Ya desde los inicios se toman decisiones muy importantes para el resto de la vida de los alumnos, como por ejemplo es la elección del instrumento, decisiones que suelen depender de la

disponibilidad de plazas y la elección personal del alumno, sin ir acompañadas de un diagnóstico previo, que pueda considerar información relevante como las características físicas del alumno o las razones que le han llevado a preferir determinados instrumentos. Se podría decir sin temor a equivocarnos que desde muy jóvenes se les exige a los alumnos unos altos niveles de compromiso. Hablamos de compromiso y responsabilidad en una edad en la que quizás los jóvenes deberían estar pensando en cosas menos trascendentales, y sobre todo, con menos consecuencias para el resto de sus vidas.

La normativa establece que el estudio de un instrumento es el “eje vertebrador” de las enseñanzas de música. Se trata de la materia que acompañará al alumno a lo largo de todas las enseñanzas elementales y profesionales. Un instrumento inadecuado podría ser claramente la raíz de un fracaso prolongado a lo largo de unos meses, unos años, o toda la vida, cuando ese mismo alumno podría haber cursado con éxito los estudios de música, de haber escogido otra especialidad instrumental. Por tanto, parece sensato insistir en la necesidad de revisar los criterios que determinan la elección del instrumento, e incluso contar para ello con la ayuda de especialistas. Manchado (1997, p. 109) señala que “el estudio de las aptitudes físicas y motoras para la mejor adecuación a uno u otro instrumento se hace imprescindible” y plantea que un hipotético orientador en los conservatorios tendría un papel principal en el momento de la elección.

### 3. Esfuerzo y motivación

Como señala Barón (2001, p. 1), los músicos son un ejemplo de profesionales vocacionales, personas aparentemente “privilegiadas” que han convertido su don en su profesión. Son personas “aparentemente” privilegiadas, porque su situación es, en realidad, consecuencia de un trabajo duro y esfuerzo constante. El autor afirma que “son muy pocos los que soportan la tensión y el trabajo que se requiere para tal menester, y la mayoría abandonan por el camino”. En efecto, el alumno del conservatorio debe hacer frente a unos estudios de larga duración y, desde el comienzo de los mismos, a una carga de trabajo considerable que se suma al esfuerzo invertido en las enseñanzas generales que cursa a la par. Partiendo de esta realidad, podemos extraer varias necesidades en cuanto a lo que podría suponer un servicio de orientación.

En primer lugar, debemos ayudar al alumno para poder hacer frente a esta sobrecarga de trabajo, asegurando que desarrolle unos hábitos de estudio adecuados que le permitan emplear con eficiencia el tiempo que dedica a los estudios de música. Debemos asegurarnos de que está lo suficientemente motivado y de que no existen importantes obstáculos en su proceso de aprendizaje. En este proceso tampoco

podemos olvidar que por encima de todo estamos tratando con un ser humano, alguien que siente, que sufre y puede llegar a tener sus momentos de desilusión o desaliento. Así que en muchos casos, la función del orientador podría llegar a convertirse en el apoyo que el alumno necesita para seguir adelante y ayudarle a sentirse feliz de nuevo, valorando su entrega al trabajo y su esfuerzo. Un apoyo al proceso de aprendizaje, por parte del profesorado del centro o con la ayuda de orientadores especializados, se hace imprescindible. El alumno debe sentirse protagonista de su proceso de aprendizaje, ser consciente de los frutos que está dando su esfuerzo y saber que el sacrificio que está realizando merece la pena.

Por otra parte, el alumno debe ser consciente de que el tiempo y energía que está invirtiendo puede tener recompensas en su futuro profesional. Si bien en las primeras etapas es fundamental transmitir a los alumnos un amor por la música y hacerles descubrir el placer de hacer música, en el caso de los alumnos más avanzados podemos añadir otras fuentes de motivación, haciéndoles conscientes del papel de la música en el mundo profesional. La carga lectiva y exigencia de los alumnos de los últimos cursos de las enseñanzas profesionales es mayor. La mayoría de estos estudiantes se enfrenta a los últimos cursos de la enseñanza general y a una inminente decisión sobre sus futuros estudios. Orientar a los alumnos sobre su futuro profesional, mostrándoles la relevancia de los conocimientos y habilidades que están adquiriendo en el conservatorio a la hora de desempeñar una profesión, puede ser una fuente de motivación que les aliente para terminar los estudios.

#### 4. La imagen de los estudios profesionales de música en la sociedad

La música ocupa un lugar importante en la vida de muchas personas, aunque la vivan desde el papel de oyentes, de público aficionado y/o crítico evaluador. Algunos quizás hayan tenido la oportunidad de aprender a tocar un instrumento y también disfruten de esta actividad en sus ratos de ocio. Muchos cuentan con algún tipo de formación musical, como mínimo la recibida en las enseñanzas generales, pero son pocos los que terminan estudios profesionales de música. Existe, en general, un desconocimiento sobre el valor académico de los estudios profesionales cursados en los conservatorios de música y una tendencia a considerar estos estudios como una mera formación complementaria. Castells y Brotóns (2002, p. 15) destacan la frecuencia con la que un alumno de estas enseñanzas escucha a familiares o amigos formular preguntas como “además de los estudios de conservatorio, ¿qué carrera piensas estudiar?”, cuando en realidad, los estudios profesionales de música son ya, en definitiva, una carrera, y sin duda, una de las más largas y complejas. Un conservatorio debe hacer conscientes de esta realidad a los alumnos a través de una adecuada orientación profesional.

No cabe duda de que la música constituye una formación complementaria para muchos. Es interesante destacar el artículo de Rountree (2002), que señala la importancia que llegó a tener la formación musical en la vida de personajes de gran relevancia en la vida pública, como Bill Clinton y su gran dedicación al saxofón durante sus años de instituto, o el interés en la interpretación al violín que inculcó la madre de Einstein en su hijo, quien posteriormente se convirtió en amigo del pedagogo japonés Shinichi Suzuki. Para todos ellos los estudios de música probablemente supusieron una ayuda en sus carreras posteriores, por la paciencia, dedicación o atención a los más pequeños detalles que el alumno aprende a desarrollar en los estudios de música (Rountree, 2002). Hace poco tiempo, el insigne director de orquesta Rattle llegaba a la preciosa ciudad de Segovia para recoger su merecidísimo premio Don Juan de Borbón 2008 por su proyecto musical y educativo, y en el acto de entrega manifestaba que “no hay nada como la música para educar a la sociedad” (Prieto, 2009, p.1). Qué enorme verdad encierran las palabras del maestro, pero que titánica la responsabilidad de quien la enseña y la aprende desde edades muy tempranas.

Está demostrado que el aprendizaje y actividad musical tiene una repercusión positiva en el desarrollo de habilidades esenciales como la resolución creativa de problemas, la comunicación, la flexibilidad, la concentración o la coordinación. La música puede tener un impacto positivo en el desarrollo intelectual, físico, emocional y psicológico de los jóvenes (EFMET, 2004). Por esto mismo, el aprendizaje musical debe estar al alcance de todos, a través de la enseñanza general y en contextos como pueden ser las escuelas de música, que tienen como objetivo fomentar el conocimiento y apreciación de la música, siendo importantes núcleos de cultura musical. No obstante, cuando hablamos de conservatorios profesionales de música no debemos olvidar que nos estamos refiriendo a instituciones que tienen como objetivo, según la LOE, “garantizar la cualificación de los futuros profesionales de la música”. Precisamente una adecuada orientación profesional, además de un mayor nivel de conocimiento y exigencia en las enseñanzas impartidas, es lo que debe caracterizar a los conservatorios para poder preparar adecuadamente a los músicos profesionales del futuro. A estos alumnos habrá que hacerles ver que sus conocimientos pueden ser la raíz de una profesión, y no sólo un pasatiempo o complemento, a pesar de la imagen que se hayan podido formar de la música a través de impresiones y comentarios en su entorno.

Es importante concienciar también a los padres de que la música puede ser más que un complemento cultural para sus hijos. Es necesario proporcionar información a las familias, y lograr una estrecha colaboración familia-conservatorio en el terreno de la orientación profesional. Realmente esto es deseable en cualquier entorno educativo, pero en los conservatorios puede ser aún más necesario por todo lo señalado en los párrafos anteriores. Ríos (1999, p. 9) señala que “la escuela está llamada a una ‘cogestión’ con los padres en términos de colaboración constructiva y no de

competitividad destructiva”. Si se aparta a las familias del proceso orientador y no se les facilita la suficiente información, no debe sorprender que se den casos de divergencia de criterios entre padres y profesores del conservatorio a la hora, por ejemplo, de aconsejar al alumno sobre la continuación de los estudios de música a nivel superior o la realización de otros estudios universitarios.

## 5. Un mundo profesional específico

Los alumnos en una institución dedicada a la formación musical presentan necesidades específicas de orientación debido a que tienen a su alcance, gracias a los conocimientos que están adquiriendo, un sector concreto del mundo profesional. Se trata de un ámbito muy específico que difícilmente va a ser tratado con la profundidad necesaria en la enseñanza general. Incluso el día a día en el conservatorio, lo tratado en el currículum de las distintas materias cursadas, los comentarios de profesores y compañeros, el aprendizaje “informal”, pueden ser fuentes insuficientes, dejando fuera ámbitos importantes de este mundo profesional que deberían ser presentados al alumno en algún momento u otro de su formación.

La profesión del músico es una de las que se denominan “sacerdotales”, aquellas que influyen profundamente en la vida de la persona. La música suele ser una ocupación de todo el día y suele marcar la personalidad de aquel que ejerce en este ámbito. Lo que hay que comprender es que la música no podría existir sin la labor realizada por un gran número de personas fuera de los escenarios, personas que desempeñan profesiones que cualquier músico debería conocer como parte de su bagaje cultural, aunque no decida considerarlas como opciones de trabajo para su futuro. La exigencia y tecnificación de los oficios, también en el mundo musical, suele impedir que una misma persona pueda ejercer varios a la vez con un nivel notable de competencia (Rodríguez, 2002).

Rodríguez (2002, p. 48) establece un “mapa de las profesiones musicales”, donde diferencia entre productores e intermediarios. La autora incluye dentro del primer grupo a aquellos que intervienen específicamente en la producción del sonido: los intérpretes, compositores y arreglistas, directores de orquesta y coro, así como a los técnicos de sonido. Un dato que apoya la inclusión de estos últimos en el grupo de productores es el hecho de que en la actualidad se está considerando la posibilidad de que reciban sus derechos por la propiedad intelectual de los sonidos que manejan, de igual forma que los compositores reciben los suyos por las obras, y los intérpretes, por su imagen y participación. Las nuevas tecnologías han dado lugar a nuevos tipos de intérpretes como los disc-jockeys, para quienes las fuentes de sonido son discos o secuencias previamente grabadas, que deben escoger y mezclar; y los músicos de

estudio de grabación, también intérpretes, pero con la particularidad de no establecer una comunicación directa con el público.

Tal vez las profesiones del grupo de productores sean las más evidentes para un alumno del conservatorio. Desde luego están más claramente vinculadas a las materias del currículo. No obstante, el grupo de músicos “intermediarios”, entre productores y oyentes, constituye un grupo más numeroso de posibilidades profesionales que también deberían ser tenidas en cuenta por los alumnos. Al hablar de los “intermediarios” tenemos que partir de los constructores de instrumentos, que proporcionan las fuentes del sonido. Incluiríamos también a profesionales de la afinación y del mantenimiento de los instrumentos. El avance y la conservación del conocimiento musical no sería posible sin el trabajo de otros intermediarios: investigadores, historiadores, bibliotecarios y archiveros, entre otros. Son verdaderos intermediarios entre los productores y el público los profesionales del periodismo musical, como son los críticos musicales y locutores de programas musicales en la radio y televisión.

Los nexos entre música y terapia se evidencian a la hora de considerar a otros posibles intermediarios: los musicoterapeutas. La musicoterapia puede definirse según Alvin (1967, p. 11) como “el uso dosificado de la Música en el tratamiento, la rehabilitación, la educación y el adiestramiento de adultos y niños que padecen trastornos físicos, mentales o emocionales.” Por otra parte, habría que considerar también a los profesionales que ayudan al músico a prevenir o tratar las lesiones y problemas derivados de la práctica profesional, por ejemplo, fisioterapeutas especializados en problemas del músico, psicólogos especialistas en el tratamiento del miedo escénico y otros aspectos muy relevantes para el músico, o terapeutas expertos en técnicas específicas para artistas: técnica Alexander, Feldenkreis, etc. Los profesionales de la gestión musical, incluyendo representantes de artistas y productores, así como los profesionales de la enseñanza musical serían otras piezas imprescindibles en este puzzle.

El alumno de un conservatorio profesional debe finalizar sus estudios con un conocimiento mínimo sobre lo que constituyen estas áreas. De no ser así, no estaríamos proporcionándole una formación completa a la hora de convertirle en un profesional de la música cualificado, que insistimos, no es lo mismo que prepararle para ser un músico “productor”.

## 6. Distintas maneras de ser músico. Los retos del mercado de trabajo

Conseguir hacer de la música un medio de vida no es una tarea fácil. Williams (2005) destaca el desequilibrio que existe entre las oportunidades profesionales en la música y la abundancia de músicos titulados que aspiran a dedicarse a este arte en su vida laboral. El autor cita el estudio realizado por Wakin en el que realiza un seguimiento de alumnos titulados por la Juilliard School de Nueva York, uno de los conservatorios más prestigiosos del mundo. De los 36 alumnos entrevistados, muchos pudieron encontrar un trabajo relacionado con su especialidad en un primer momento, pero al menos doce de ellos se vieron obligados a abandonar su carrera como intérpretes. Algunos formaban parte de orquestas y uno de ellos empezaba una carrera como solista, otros se dedicaban a ramas en la música distintas a la interpretación como la docencia o la musicoterapia, y había casos descorazonadores de alumnos brillantes que habían terminado desempeñando un oficio alejado de la música como, por ejemplo, vendedor de seguros.

Los alumnos entrevistados coincidían en que no habían sido conscientes de las exigencias y requerimientos reales a la hora de desempeñar una carrera como intérpretes. Ninguno de ellos podía imaginar que tendrían tantas dificultades para encontrar un empleo seguro y que incluso se verían obligados a dejar a un lado la música. Estudios como éste revelan que no basta con ser brillante en la música para tener asegurado un puesto de trabajo. De todo lo anterior podemos extraer dos necesidades de orientación profesional: en primer lugar, la necesidad de ayudar al alumno a gestionar su carrera musical, a saber “venderse” y tener éxito en un mundo profesional con un alto índice de competitividad como es el de la música; y en segundo lugar, la necesidad de hacer al alumno consciente de todas las alternativas profesionales relacionadas con la música, que no se limitan a la interpretación.

Williams (2005) afirma que no sería una solución realista limitar el número de músicos cualificados basándose en los datos del mercado laboral y que, de hecho, existen otras disciplinas en el campo del arte y las humanidades en las que existen más titulados que los que el mercado de trabajo puede acoger. No obstante, el conservatorio como institución sí debe orientar al alumno para hacerle consciente de que hace falta más que talento y disciplina para poder desarrollar una carrera en la música. Debe proporcionar al alumno los conocimientos y capacidades necesarias para alcanzar sus metas en un mercado laboral desafiante. Debe desarrollar la iniciativa del alumno, ayudándole a elaborar su Curriculum Vitae, y ayudándole a saber hacer uso de su libertad y autonomía, ya que desde el mismo momento en el que nos acercamos a la música se nos permite partir hacia lo desconocido de manera personal, individual, muchas veces solitaria, pero siempre satisfactoria. Además, podemos ayudarle a construir su “dossier” artístico, enseñarle a desenvolverse en entrevistas y a explorar oportunidades de trabajo. Clarfield (2004, p. 16) comparte

esta visión analizando la formación ofrecida a músicos en Estados Unidos: “Necesitamos incorporar cursos que permitan al alumno ser exitoso como músico, no sólo ser intérprete. Necesitamos incluir en la formación temas que ayuden a los estudiantes con los numerosos aspectos que implica ganarse la vida como músico... debemos proporcionarles conocimientos sobre los aspectos de negocio y de ‘marketing’ relacionados con ser músico.”

A pesar de que el estudio de un instrumento es una parte fundamental de las enseñanzas impartidas en los conservatorios de música, es necesario que el conservatorio prepare al alumno para otras profesiones no estrictamente ligadas a la interpretación y que oriente al alumno para que explore y tenga en cuenta estas otras posibilidades. El mercado laboral de la música puede ofrecer quizás oportunidades limitadas, pero tal vez sean los propios conservatorios los que más limitan las opciones enfocando su formación únicamente hacia unas vías laborales muy concretas y ni siquiera informando sobre la existencia de otros caminos. En un estudio realizado por López de Arenosa (2007) que tenía en cuenta las opiniones de alumnos que finalizaban los estudios superiores de música, destacaba una de las críticas al sistema: el hecho de que haya muchos caminos posibles, pero se nos forme sólo para unos pocos. Gutiérrez Barrenechea (2007, p. 162) destaca esta cuestión, afirmando que la industria musical incluye numerosas áreas y especialidades, muchas más aparte de las vinculadas a la interpretación o la docencia, pero sólo un escaso número de ellas “han sido desarrolladas profesionalmente para los estudiantes salidos de las aulas del conservatorio”. La autora sugiere replantear los currículos, de modo que los músicos puedan estar preparados para desarrollar otras actividades distintas de las tradicionales, pero también relacionadas con la preparación a la que han dedicado tiempo y esfuerzo en el conservatorio.

Incluso aquellos que se dediquen a la interpretación probablemente complementen su faceta de concertista con otras actividades profesionales relacionadas o no con la música. Con frecuencia el músico debe combinar una variedad de actividades profesionales para lograr una estabilidad económica. Un informe reciente confeccionado por el foro europeo de educación y formación musical señala que al músico “se le presenta el desafío no sólo de tocar música al más alto nivel, sino también el de enseñar, implicarse en la gestión de su carrera, y ejercer en un entorno profesional con cambios incesantes y cada vez más internacional” (EFMET, 2004, p. 2). Clarfield (2004) expresa que incluso los intérpretes de más alto nivel se verán en un futuro desarrollando una gama de actividades que pueden incluir la docencia y la publicación de libros y artículos. Como apunta el informe de Youth Music (2002, p. 4) sobre el trabajo y formación de los músicos profesionales de hoy: “ser músico hoy supone la oportunidad de desempeñar una serie de roles, distintos y más amplios que el hecho de interpretar o componer”.

Se emplea el término “carrera portfolio” a la hora de hablar de la vida laboral de los músicos, la cual está compuesta por varios empleos simultáneos o sucesivos, siendo éstos de corta duración o a tiempo parcial. Myers (2007) afirma que el fenómeno de las carreras “portfolio” en la música requiere que los futuros músicos reflexionen sobre lo que significa ser músico en una sociedad contemporánea y lo que ellos pueden aportar a la misma. Se debe orientar al alumno de un conservatorio para que sea consciente de la extensa lista de posibles actividades que podría desarrollar en un futuro, compaginándolas o no con la interpretación, y para que conozca qué aspectos formativos serían necesarios a la hora de desempeñar estas tareas con éxito.

Uno de los rasgos que diferencia a la carrera musical es la diversidad, y esto debe ser tenido en cuenta a la hora de ofrecer una orientación especialmente diseñada para alumnos de música en un conservatorio profesional. Debemos preparar al alumno para que pueda tomar las decisiones apropiadas, y cuente con la motivación y actitud adecuada, a la hora de enfrentarse a un mundo laboral de la música complejo y desafiante, pero rico en posibilidades y cuyos límites muchas veces están marcados por la creatividad del propio músico en potencia.

## 7. Ser músico: una carrera en constante cambio

Ya hemos destacado el hecho de que un músico profesional debe ser capaz de desempeñar toda una gama de roles a lo largo de su carrera. Una razón adicional que lo justifica es el hecho de que los tiempos cambian, la ciencia avanza, y el arte se puede ver afectado. El músico tiene que estar preparado para adaptarse a los cambios. El estudio elaborado por Youth Music (2002, p. 1) sobre la profesión del músico sostiene que: “lo que los músicos del siglo XXI hacen y cómo lo hacen, está y continuará estando afectado por cambios sociales, económicos y tecnológicos, así como las nuevas formas de expresión creadas por los propios músicos”.

Uno de los cambios a destacar sería la “mediamorfosis” de la profesión musical, término con el que se hace referencia a los cambios sustanciales que las innovaciones tecnológicas han ocasionado en la producción y difusión musical (Polifonia, 2005). Un ejemplo de este fenómeno viene originado por los avances en la compresión de datos que ha permitido la tecnología MP3 y el auge de Internet, que han dado lugar a un nuevo canal, rápido y poco costoso, para la comunicación y difusión musical. La disminución de costes en la producción y distribución musical han hecho que muchos músicos puedan encargarse ellos mismos de estos aspectos. Si bien los productores y “managers” profesionales todavía son necesarios en la industria musical, los avances tecnológicos han permitido que el músico, de forma autónoma, pueda desempeñar estas tareas con mayor facilidad. La globalización a través de Internet abre las puertas a un mercado mundial. Se crean nuevas oportunidades, pero al mismo

tiempo nuevas necesidades de formación para poder sobrevivir en un mercado competitivo. El músico debe tener un conocimiento general del funcionamiento de la industria musical, sin que sus esfuerzos se dispersen excesivamente (Polifonia, 2005). Los conocimientos relacionados con las Tecnologías de la Información y la Comunicación se hacen cada vez más necesarios para poder beneficiarse de los avances y nuevas oportunidades de negocio.

Otra de las conclusiones a las que llega el estudio del grupo Polifonia (2005) es la disminución en el mercado del número de empleos a largo plazo y en áreas tradicionalmente consideradas “seguras” como la participación en orquestas y enseñanza a tiempo completo. Los empleos a corto plazo y la actividad del músico por cuenta propia están en alza. Por esto mismo, el alumno que termina sus enseñanzas profesionales de música debe estar informado sobre el entorno profesional en el que se va a mover dentro de pocos años y ser capaz de adaptarse a este tipo de vida laboral. Los autores insisten en la necesidad de desarrollar habilidades en el acceso y procesamiento de información a la hora de establecer redes profesionales, así como la capacidad de participar en un aprendizaje a lo largo de la vida que permita adaptarse a un entorno profesional cambiante.

Smilde (2007) hace hincapié en el aumento de nuevos tipos de producciones y espectáculos. Existe un interés creciente en la inclusión de componentes visuales o teatrales en la interpretación que ha dado lugar a numerosas colaboraciones interdisciplinarias, involucrando a músicos, actores, bailarines y artistas visuales de todo tipo. De nuevo los cambios deben tener respuesta en la formación y orientación ofrecida en los conservatorios. En este caso, podríamos sugerir un aumento de actividades interdisciplinarias en los conservatorios y oportunidades de reflexión sobre la manera en que un músico podría integrar su trabajo en experiencias que englobasen otras formas de arte.

## 8. A modo de conclusión

Permítasenos que para terminar nuestra aportación, y casi a modo de conclusión, planteemos una serie de reflexiones y propuestas teniendo en cuenta las necesidades de orientación señaladas.

En primer lugar, la figura del orientador profesional podría ser de gran ayuda en los conservatorios para asistir al profesorado, y en especial a los profesores-tutores, a la hora de desempeñar la función orientadora. Si no es posible contar con esta figura en cada centro, al menos debería existir un equipo de orientadores profesionales, especializados en temas relevantes para el músico, trabajando con el conjunto de conservatorios de una misma zona geográfica.

Se debería fomentar el trabajo en equipo de los profesores del conservatorio en lo que respecta a la orientación profesional de los alumnos, planteando oportunidades para el intercambio de información, no sólo sobre el rendimiento y calificaciones de los alumnos en las distintas materias, como ocurre en las juntas de evaluación, sino también sobre aspectos generales relativos al alumno como persona y como profesional en potencia: su carácter, sus capacidades, sus intereses y valores. Un análisis sobre las características del alumno observadas a lo largo de las Enseñanzas Profesionales debería ser realizado por un Consejo Orientador, formado por todos los profesores que han impartido clase al alumno en esta etapa educativa, realizando un informe al final de la etapa que especifique qué ámbitos académicos y profesionales vinculados a la música podrían ser los más idóneos para el alumno. Claro está, este informe final sería tan sólo una síntesis de un proceso de orientación del que el alumno y sus padres ya habrían sido partícipes a lo largo de las enseñanzas, gracias a un uso eficaz de las horas de tutoría y de una orientación integrada en el currículo.

La biblioteca del conservatorio debería ser una importante fuente de recursos relacionados con la orientación profesional a disposición de profesores, padres y alumnos. Sería recomendable poder contar con los planes de estudio de distintas instituciones locales y extranjeras destinadas a la formación musical, así como publicaciones relacionadas con la orientación del músico, aunque desafortunadamente existan aún pocas publicaciones de este tipo en castellano.

Habría que insistir en la colaboración entre conservatorios, de España y de fuera del país. Podríamos fomentar la colaboración de artistas de otras disciplinas como la danza y el teatro. Como ya apuntamos, la interdisciplinariedad en el arte es uno de los fenómenos que está cambiando el mundo profesional. Es necesario hacer al alumno consciente de lo que significa ser músico, de lo que significa “ser artista”, y hacerle comprender la importancia de la música, y del arte en general, en todos los posibles “escenarios”.

Debemos ayudar al alumno a plantearse una serie de preguntas para las que habría que garantizar las mejores respuestas. ¿Qué es ser músico hoy? ¿Quiero ser músico? ¿Qué tipo de músico puedo y quiero ser? ¿Cómo puedo conseguirlo? Éstas son, entre otras, algunas de las cuestiones a las que las Enseñanzas Profesionales de música deben hacer frente a la hora de plantearse la formación de los alumnos. Sólo así se puede lograr una verdadera formación integral, una formación que no se limite al dominio del instrumento o conceptos teóricos, sino que tenga siempre en cuenta las necesidades de los alumnos, como personas y futuros profesionales, además de los protagonistas, junto con la música misma, de los conservatorios.

## Referencias bibliográficas

Alvin, J. (1967) *Musicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.

Barón, M. (2001) La música como profesión. *Babab*, 8. Disponible en <http://www.babab.com/no08/musica.htm> (Consultado el 10/5/2008)

Castells, J. y Brotóns, L.R., (2002) *Títulos y diplomas de los conservatorios de música*. Córdoba: Tipografía Católica.

EFMET (European Forum for Music Education and Training) (2004) *Recommandations à la Commission Européenne sur le rôle de l'enseignement musical et de la formation musicale professionnelle dans le nouveau programme européenne pour la culture*. Disponible en [http://www.emc-ime.org/archiv/EFMET\\_Recommandations\\_Francais.pdf](http://www.emc-ime.org/archiv/EFMET_Recommandations_Francais.pdf) (Consultado el 15/1/2007)

Gutiérrez Barrenechea, M. (2007) *La formación de intérpretes profesionales en los conservatorios en el marco de la reforma educativa. Madrid como paradigma*. (Tesis Doctoral, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.) Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Investigación y Documentación Educativa.

Clarfield, I.J. (2004) Preparing Our Students for Reality: Should We Really Be Encouraging So Many Performance Degrees? *American Music Teacher*, volumen 53, nº 6, pág. 16.

López de Arenosa, E. (2007) Enseñanzas musicales. Hablan los alumnos de grado superior. *Melómano*, volumen 12, nº 117.

Manchado, M.L. (1997) La orientación educativa en los conservatorios. *Eufonía. Didáctica de la Música*. 7.

Myers, D. (2007) *Initiative, Adaptation and Growth: The Role of Lifelong Learning in the Careers of Professional Musicians*. Disponible en <http://www.lifelonglearninginmusic.org> (Consultado el 20/2/2008)

Polifonia (2005) *Literature research overview on Recent and Ongoing Changes in the Music Profession*. Disponible en <http://www.polifonia-tn.org> (Consultado el 14/1/2008)

Prieto, D. (2009) “No hay nada como la música para educar a la sociedad”. *El Mundo. Página Cultura*. nº 7.227. 1/10/2009. Disponible en <http://www.elmundo.es/2009/10/01/cultura> (Consultado el 15/10/2009)

Ríos, J.A. (1999) *La motivación en el ambiente familiar*. Madrid: Escuela de Padres Colegio Ntra. Sra. de las Maravillas.

Rountree, K. (2002) Musicians by Any Other Name: A Tribute to Music Students Who Pursued Other Careers. *American Music Teacher. Volumen 51, Nº 6. Junio-Julio 2002. Página 19*. Acceso al documento en la base de datos de artículos Questia (<http://www.questia.com>)

Rodríguez, C. (2002) *Prontuario de musicología. Música, sonido, sociedad*. Barcelona: Clivis.

Smilde, R. (2007) *The music profession and the professional musician*. (Congreso Anual de la AEC) Disponible en <http://aecsite.cramgo.nl/content.aspx?id=1716> (Consultado el 5/4/2008)

Williams, K. (2005) Reshaping Dreams: “A Life with Music” or “A Life in Music”? *American Music Teacher. Volumen 55, Nº 2. Octubre-Noviembre 2005. Página 71*. Acceso al documento en la base de datos de artículos Questia (<http://www.questia.com>)

Youth Music (2002) *Creating a Land with Music: the Work, Education and Training of Professional Musicians in the 21<sup>st</sup> Century*. London: Youth Music. Disponible en [http://www.thesoundstation.org.uk/adult\\_site/Downloads/HEFCEreport1.pdf](http://www.thesoundstation.org.uk/adult_site/Downloads/HEFCEreport1.pdf) (Consultado el 2/2/2008)